

Enrique Gisbert

Subscripción para España:
Precio de 30 ejemplares:
210 pesetas
Trimestre: 70
Número suelto
10 céntimos

REDENCION

Organo del Sindicato Unico de Trabajadores de Alcoy y portavoz de la Confederación Nacional del Trabajo

Redacción y Administración:
SAN VICENTE, 14
No se devuelven los originales
De los firmados serán responsables sus autores

LO QUE PREVENIMOS

El ogro amenaza

Acordémonos de los presos, mejor dicho, de nuestros compañeros en poder del enemigo. Porque nuestros camaradas, no solamente están presos, están además en calidad de rehenes. Sobre ellos pesa la amenaza constante de la venganza vil y odiosa del impudente que a falta de medios para vencer se ceba cobardemente en sus víctimas. El hecho de haber sido pteistos en libertad los camaradas Feliu y Boal para asesinarlos más tarde, nos dá derecho a pensar que se ha tratado de vengar horriblemente, con nuestros compañeros, cierto atentado frustrado, llevado a cabo poco ántes.

Saben demasiado las autoridades y el Gobierno y todo el país quiénes son los que realizan estos atentados, saben quiénes son los que gozando de cierta impunidad, convienen asesinar a quienes les dá la gana.

Estos asesinos, que con su funesta actuación parecen haberse propuesto colimar de dolor y llanto las familias de los obreros, ya nadie ignora que no son anónimos, en la ciudad condal hanse establecido en institución, y a pesar de ello funcionan legalmente... Y esta aquiescencia de los que tan severos son con las víctimas, no puede ser más responsable de tanto crimen perpetrado.

La complicidad de los que debieran velar por la seguridad pública, se confirma cada vez con más insistencia. No se explica que en una ciudad donde a cada paso hay una pareja de guardadores del orden, queden tantos crímenes impunes. Además, hasta en el Parlamento se ha dicho de qué forma se ha obrado para no castigar al asesino de Layret.

Sabemos además, que a los presos de Mahón y Montjuich, se les tiene in comunicados desde hace más de cinco meses. ¿Qué se pretende? No es difícil suponerlo.

Preveemos, con todos estos procedimientos, la trama de una venganza cruel, con nuestros compañeros. Nada han hecho, y sin embargo, además de presos, continúan sin poder comunicarse ni aún con sus familias, mientras los bandidos andan sueltos por la calle matando a mansalva y a plena luz a quien se les antoja.

La lista aún no ha terminado. Necesita el monstruo burgués más sangre para saciar su desenfrenada sed. Cualquiera pretexto, quizás cometido con intención premeditada, servirá para descargar sobre los víctimas privados de libertad, su odio y su venganza ruin y salvaje.

Debemos permanecer por más tiempo callados los obreros? ¿Consentiremos que se sacrificuen los hombres en esta cruzada infame? Nuestro silencio nos llenaría de óprobio y de ignominia; implicaría nuestra indiferencia una responsabilidad moral que nos haría indignos y detestables ante el mundo pro-

gresivo. Cada gota de sangre inocente derramada es un baldón afrentoso que se nos infiere a nuestra calidad de hombres.

Sin nuestra inercia, sin esta anestesia denigrante que ha más de dos años observa el proletariado militante, todas estas infamias y estos asesinatos hubiéranse evitados. Cada víctima inmolada en holocausto de esta raza criminal, que ha bañado con su sangre las calles de las más importantes ciudades de España, es una acusación que pesa sobre nuestra conciencia.

Por dignidad, por deber de clase, despertemos en nosotros ese sentimiento humano que anda en los sinceros y que enaltece al hombre. ¡Qué nuestra protesta más enérgica acompañe al menor intento de atentar contra la vida de nuestros hermanos!

Nuestros camaradas presos en Montjuich, Mahón, los de toda España, corren inminente peligro. La fiera sanguinaria y feroz prepara, en sus esteriores agónicos, una nueva sacudida en la que pueden sucumbir nuevos mártires, si de una vez no nos levantamos airados todos a impedirlo, prestando nuestra atención y nuestra ayuda a los que sufren a través de las rejas.

¡Estermos alerta! ¡En guardia todos!

tró el compañero Antonio Feliu, junto al cadáver de éste, además de libros y otros objetos se le encontró un abrigo, una manta y dos hatillos de ropa sucia con una inscripción que decía: "Antonio Feliu, Cárcel Celular, Galería número 544."

Saliedo ambos compañeros de la cárcel, no tenían necesidad de pasar por el lugar en donde fueron asesinados para ir a sus casas, lo cual igualmente nos hace sospechar que antes de dejarles en completa libertad, se les hizo visitar algún edificio oficial y a los pocos momentos de salir de ellos fueron acribillados a balazos. ¿Quién los mató? Los enemigos de la libertad, los reptiles que se arrastran por el fango de la ignominia, en una palabra, la sociedad decrépita que en su estertor busca arrastrar tras sí a hombres cuya vida, fué consagrada a servir los grandes ideales de paz, justicia, y amor.

¡Llor, a los mártires rojos; Salud, hermanos! Vuestras vidas serán vengadas el día que el pueblo cansado de ser esclavo dé el supremo puntapié a la sociedad burguesa.

Barcelona, Junio 1921.

El ideal humano

¡Libertad, Amor, Solidaridad, he aquí el sublime ideal por el que lucha la humanidad!

La vida pugna constantemente, en su natural evolución, por derrumbar las leyes sociales y morales que nacidas de una falsa sociedad y una falsa moral, interceptan el avance progresivo de los deseos que el hombre adquiere por su capacitación.

Se advierte, la facilidad de poder estrechar, en la noche oscura de la antigüedad, a la humanidad en ese estrecho círculo de costumbres odiosas y deprimentes, debido a su ignorancia, antes de que la ciencia mostrase a la luz los secretos que a ella éranle reservados y que se atribuían a un Dios por tanto tiempo inútilmente adorado.

Mientras el hombre, con su percepción enigmática de las cosas representábase en su imaginación la fantasía de un ser, intangible a quien obedecían todos, hasta los más imperceptibles movimientos, para el astuto, y el malvado, la explotación de los bienes terrenales barnizados de absurdas creencias, era indiscutible. Pero los colosos del pensamiento, montaron un día en las alas de esa ave gigantesca que escudriña los espacios y la tierra fué invadida de luz, a cuyo soplo rodaron símbolos y fetichismos; Cegada quedó no obstante, la muchedumbre que se desenvolvía más por la necesidad, que por el deseo.

Pero en vano fué ya que los aprovechados del oscurantismo inventaran nuevos símbolos que interceptaran el paso; la multitud vislumbra desde entonces, alentada por esa luz cada vez más creciente, la razón de su existencia y a consolidarla marcha impetuosa con el afán del que no vé después de

LA DINAMO UNIVERSAL

A mis buenos amigos, los trabajadores del campo de la villa de Jijona - Valencia.

De sol a sol, ante la tierra oscura humillas la cerviz. ¡Pobre labriego! Y no siempre tienes pan y aceitunas para engañar a tu estómago hambriento.

Sin tu esfuerzo la humanidad entera sucumbiría irremisiblemente, los productos que tú arrancas de la tierra son la DINAMO que a la gente mueve.

Producto de la tierra que cultivas son los faustos y los íesoros fódos, si un día tu brazo, capera en la inercia los grandes se arrastrarían por el lodo.

Cada golpe de vuestro brazo rudo germina un nuevo artista, un nuevo sabio; a cada nuevo esfuerzo dais al mundo un nuevo impulso en su triunfal camino.

Sais el eje del cual, entorno gira la rueda formidable del PROGRESO; la humanidad recibe sin medida la savia que le brinda vuestro esfuerzo.

ROMÁN CORTÉS

Prisión celular de Valeheia 5-6-21.

Olas de sangre

Barcelona, la ciudad de tradición, libertad, el pueblo, asequible a todas las innovaciones, atraviesa una época sangrienta, brutal. Las balas mercenarias van eliminando poco a poco a camaradas queridos, abnegados, inteligentes.

Evelio Boal fué asesinado en la madrugada del 18, pocas horas después de haber recobrado la libertad. Evelio Boal actuaba como secretario de la Confederación Nacional del Trabajo.

El polizón Arlegui, al iniciarse la represión, interesó a sus lebreles la detención del activo militante. Hasta tal punto tenía por una gran presa su detención el odioso policía, que llegó según nuestras noticias, a ofrecer una considerable cantidad al mastín que le atraparía.

Por fin fué detenido en 1.º de Marzo del corriente año; de su detención, dió Arlegui una nota a la prensa diciendo que se le habían encontrado documentos importantes, 565.000 sellos de cotización y no sé cuantas cosas terroristas más.

Se le quiso procesar por unos atentados, pero el juez no quiso emporcar-se y decretó el «no ha lugar».

Queremos hacer notar que en Barcelona hay infinidad de trabajadores presos a disposición del negro gobernador— como lo estaba Boal— que no tienen antecedentes de hombres de lucha, de anarquistas (esto para los honbres de orden es un grave delito) y en cambio no se les pone en libertad. Tenemos pues derecho a suponer que Boal fué puesto en libertad para ser asesinado, pues si siguiera tuvo tiempo para llegar a su domicilio.

En idénticas circunstancias se encon-

tantos siglos, desposeído y libre de enorme peso.

Su vista fijóse entonces en derredor suyo, y en vez de invocar una divinidad amañada y encubierta, advierte el último vestigio de su yugo y se decide a aplastarlo.

MIGUEL GUADIX.

¡Abajo la dictadura!

Represiones con ribetes democráticas; atropellos con barnices liberales; rancias en nombre de una civilización mentida; todo ello junto, no ha proporcionado en sí el perjuicio de una sola dictadura. Cuando se habla del dictador recuérdese uno el autocratismo, y solo el saber que esto es la esencia del absolutismo, es lo suficiente para vivir horrorizados.

El sistema orgánico de la sociedad presente descansa en la razón de la fuerza; de su emanación se mata el pensamiento, la iniciativa, y por con-

secuencia la voluntad. Faltando lo que refleja tácitamente la espontaneidad, los pueblos corren vertiginosamente hacia la esclavitud, por su falta de libertad.

Los Loyola, Arbués, Torquemada, causaron tantos estragos a la Humanidad, por haberles otorgado el que fueran dictadores. La omnipotencia del poderío otorgada a no importa qué hombre, siempre ofrece los mismos resultados: los del crimen. Se debe admitir en sentido generalizado los aciertos de seres inteligentes; pero, no consintiendo que estos se apoyen en la fuerza que impone.

Una organización conquistada a golpes de revólver desaparece de idéntica manera. Un prosélito atraído hacia nosotros a viva fuerza, más tarde es nuestro más irreconciliable adversario.

Solo propagando sin olvidar lo que es la libertad, conquistaremos a seres libres, los únicos valederos para la liberación humana.

E. C.

CUENTO

EFECTOS DEL HAMBRE

Era Juan honradísimo obrero, hábil en el trabajo y muy apreciado de cuantos le conocían y trataban, por su corrección en el lenguaje y simpático carácter.

El rudo trabajo cotidiano no le abrumaba y satisfecho dedicábale sus esfuerzos, y a su regreso al hogar salían a recibirle sus dos pequeñuelos y su fiel compañera. Constituían toda su felicidad.

Robábase horas al sueño dedicándose febrilmente al estudio, logrando adquirir superada ilustración la cual fué espejo para ostentar cargos oficiales en la organización.

Hablábase, por su comportamiento, idolatrado de sus compañeros y de cuantos le conocían; no tenía enemigos. En síntesis, era Juan hombre ejemplar y padre modelo.

Solo su patrono le odiaba aunque con sonrisa irónica lo disimulase, con odio salvaje, feroz, arrálgado por todo su ser, odio inextinguible y cruel propio en el ser humano, odio impregnado de exterminadora venganza y siempre atento a la ocasión.

¿Que por qué le odiaba? Por sus ilimitadas facultades; por ser peligrosa la ilustración en el obrero, por ser bueno y honrado, y por último, por haber ostentado cargos en la organización.

Peró Juan lo ignoraba, no quería tampoco saberlo; se consideraba feliz ejerciendo el bien con sus ajenos y acariciando continuamente a sus hijos, desliziándose así su vida que aunque con amarguras por el mal estar económico, con restricciones, la hacía feliz.

Mas pronto esa felicidad había de truncarse; el destino le tenía reservada su suerte; en el claro horizonte de su vida destacaban sendos y negros nubarrones amenzando ruina. Es el instinto cruel del hombre.

Una mañana cuando Juan se fué al trabajo; como de costumbre besó a sus pequeñuelos y estirechando la mano de su compañera marchó satisfecho. ¡Pobre Juan! no sabía qué el hilo de su felicidad habíalo cortado; el que creía que no tenía enemigos, el que era tan bueno,

Contento llegó a la fábrica entrando

juntamente con sus compañeros y cuando la campana con su monótono son anunció el empleo del trabajo, se dispuso a cumplirlo, cuando de pronto se presentó el encargado anunciándole la orden del patrono de no haber trabajo para él.

Paralizado y sin saber qué contestar, quedó cual si la sangre no le circulara. Ya repuesto de su estupor contestó: —¿Se me despidе, y por qué? ¿Qué he hecho yo? —Lo ignoro— ¿contéstole el encargado—. ¿Pero he cometido alguna falta? ¿No cumplo?—Cumplies como el que más y no has cometido falta alguna no explicándome el motivo de tales disposiciones; lo encuentro injustificado.

No obstante las declaraciones del encargado, abatido y pesaroso regresó Juan a casa no sin visitar al patrono el cual se negó a recibirle. Sus hijos, al verle el rostro contruido echarónse al cuello meciéndole el cabello. Su compañera extrañada, preguntóle las causas, las dijo y ambos quedaron estupefactos.

Pasaron unas semanas. El hambre era dueña de aquel hogar antes tan feliz. Todas las mañanas salía Juan en busca de trabajo volviendo por la noche con tristeza; vano empeño; era un período de culminante crisis industrial.

Muy pronto, a pesar de las restricciones de los padres, los pequeñuelos sintieron los horrores del hambre. Juan se sintió desfallecer; ¿dónde recurrir? Sus compañeros hicieron por él cuanto pudieron llegando al esfuerzo máximo.

Sin determinado rumbo abandonó un día la casa encaminándose al campo; él el calor y el desespéro hacíanle murmurar divagadoras frases. Por la noche volvió; pero ¡ay! una nueva y terrible desgracia le amenazaba.

En la negrura de la noche, en la obscuridad densa, un bulto pequeño en una camita, serenamente reposaba sus desventuradas y opuestas a las crueldades del destino su sonrisa infantil, toda luz y paz; que nimbaba como aureola santa la inconciencia bendita del sueño. Frente al niño estaba la silueta desmayada de su compañera apoyando con sus estupefactos brazos la frente diciéndole:

—El niño está gravemente enfermo; tiene fiebre, el otro duerme a su lado, toma la receta que ha hecho el médico.

Con temblorosa mano cogió Juan el papel que alargaba su compañera saliendo a la escalera donde había luz; en efecto era una receta, pero ¿y dinero? Quedóse en contemplación muda; sollozante, desesperada, por primera vez surgieron amenazas en el relámpago de su mirada, maldiciones en los labios y rencores en el corazón. Marchóse...

Directamente fué a buscar al causante de todo su mal, esta vez no le negó la entrevista porque no pudo; porque le encontró; le rogó, le suplicó, le contó sus desdichas, nada consiguió; el corazón salvaje no latía a lo humano. Desesperado y angustiado volvió a casa.

Ahogando los sollozos, reprimiendo los embates del corazón, le preguntó su compañera por la medicina, más no tuvo tiempo para responder; la fiebre del niño consecuencia del ayuno por falta de alimento era de las que llevan en sí la muerte casi violenta; un ¡ay! desgarrador salió del pecho y presurosos fueron a él. El niño estaba inerte, habla muerto.

Largo tiempo estuvieron abrazados al cadáver hasta que Juan salió de su éxtasis doloroso sintiendo en su mano el rocío de una lágrima. ¿Qué es esto, lloro? ¿Puede acaso llorar un hombre? Después de un rato de meditación dijo: ¡Sí, soy un cobarde, he dejado morir de hambre a mi hijo! Y cogiendo un objeto salió corriendo como loco.

Era una noche de verano de las más calurosas; ante la puerta de un Circulo aristocrático había gran número de autos esperándolo. En su interioridad hallábase la burguesía, divertíase con sus fiestas verbenales. Pasado un lapso de tiempo empezaron el desfile los concurrentes formando gran algarada con sus chacotas y risas. De pronto cambió la escena. Ya no se chacoteaba, ni se reía, solamente se gritaba y se maldecía...

Pasados unos minutos de espanto y pánico, viose a varias parejas del orden que conducían un hombre.

Era Juan, que aturrido por el dolor y arrepenido de su cobardía, había vengado a su hijo hundiendo hasta el mango su puñal en las entrañas del causante de sus desgracias.

AURELIO.

¿Qué se entiende por naturismo?

A grandes rasgos expondré muy poco sobre tan grande cuestión.

Mi deseo sería poderle discernir con la debida extensión tal como el asunto requiere; pero, no queriendo fastidiar al lector, en la parte reducir las tan respetables columnas de este semanario, emancipador de los proletarios, me concretaré como llevo dicho, a exponerle de una manera concisa y lo más inteligible que pueda, cuanto he concebido de tan excelso y sublime ideal.

Entrando en materia y hablando sobre el sistema vegetariano, veo conveniente y para que las palabras tengan la autoridad debida, bastará con el concepto del gran naturalista «Darwin» que nos dice en estos términos: «El hombre es frugívoro por su constitución dental y orgánica».

En esta acertada afirmación, se halla sostenida la convicción vegetariana; por eso cuando tratamos del sistema vegetariano-naturista y lo propagamos sus

propiedades fisiológicas, procuramos dejar bien perceptible que, como dietética, el hombre debe nutrirse de los jugosos y sabrosos frutos; no apartándose de los ricos y nutritivos cereales que para éste parece le están destinados.

Ahora, dando una ojeada, individualmente apreciada; nuestro ideal Naturista para mi concepto, quien dice anarquismo dice Naturismo; es homogénea ideología; sinónima de Amor y Vida; de Libertad y Fraternidad.

Así concluí el naturismo, ideal de la misma naturaleza que el elevado y justo ideal anárquico. Este propaga la libertad y la justicia; que cambiemos nuestra moral, emancipándonos de cuantos vicios la humanidad sufre degenerándose anestésicamente. El naturismo propaga los mismo; que vivamos en arreglo a las leyes naturales, es decir, en arreglo a la lógica y la justicia; que nos emancipemos moral y físicamente; que para el triunfo de éste, lo propaguemos teórica y más prácticamente.

El buen naturista, no cumple solo su misión apartándose de la degeneración, llevando una vida relacionada con el sistema vegetariano y naturista, pues proceder así, es de ser convencionalmente egoísta. El que se llame naturista, debe tener por entendido, que aspira a una nueva sociedad, que odia la presente, por envolver un estado de cosas contraproducentes, es decir, que no son naturales de persistir; que entre las muchas inmundicias y ruindades que combatimos, debemos exceptuar tres cuestiones, las más importantes; pues han hecho y están haciendo muchos estragos; por lo tanto, debemos luchar directamente contra esas tres instituciones, las cuales son: Religión, Militarismo y Estado.

Y cómo nosotros, simples naturistas, podremos echar al traste a tantos potentados monstruos que se interponen para el desarrollo de nuestro ideal? No apartándonos de la «cuestión social»; adherirnos a ésta es nuestro deber.

Y para terminar diré que: ojalá todo ser-hombre se nutriera de vegetales y siguiera el sistema naturista, pues hay un adagio que dice: «Cuerpo sano, mente sana» ¡Cuántos degenerados hay! ¡Cuántos atrofiados! ¡Cuánto individuo microcefalo! Todo por causa de una mala alimentación y una peor higiene.

Así entiendo yo el naturismo.

UN SOCIO DEL CIRCULO NATURISTA.

No hay derecho

No es justo, y sí antihumano, el fatalismo derrotero que las gentes parasitarias siguen con el descarado beneplácito de los que, llamándose del orden, dan margen al desorden más desenfrenado que imaginarse pueda; mucho contrasta la conducta de las autoridades en lo que respecta a su actuación, manifiesta por demás la parcialidad, queda entre los que no tienen nada de míopes; así, solo así, pueden concebirse los hechos que con aires africanos vienen sucediéndose unos tras otros. Diríase que la demencia en su grado superlativo, ha se apoderado de sus masas encefálicas despertando el instinto de animalidad y locos en su marcha ascendente, no reparan en hacer estragos.

La avaricia desbordante en el capitalismo es causa de graves acontecimientos, en el orden material sus resultados son funestos y seguirán siendo como no se repare la crisis de que hacen víctimas a todos los productores; se quebrantará la salud pública a causa del hambre, la depauperación nos acatrea la fatal epidemia; epidemia, que se cebará en los cuerpos escualidos y se reproducirá en su propagación; hasta convertir al pueblo como mansión de la muerte; la ciencia recurrirá a sus medios para extirpar al monstruo y lamentará la hecatombe; se avecina algo irreparable y es misión, más bien deber de todos, poner el remedio a tiempo.

No hay derecho, no puede haberlo para castigar tan inicua y cruelmente a los que, por el hecho de ser explotados y pedir reparo en sus fatalismos, quisieran matarlos por el hambre; no se pue-

de permanecer indiferentes ante tan magno problema, si la sensibilidad y el sentimentalismo no salen por los fueros de la justicia, si se consiente la perpetuación del presente estado de cosas, se perforará una vez más la civilización de que alardean los representantes del país.

Se impone la reparación. Los capitalistas, y con ellos las autoridades, deben, cuanto antes, darse cuenta de la realidad de las circunstancias; el peligro existe y evitarse debe, no con procedimientos de fuerza; la fuerza por ella misma se vence. Precisa ser razonables para vencer obstáculos y allanar dificultades, lo contrario repugna a toda conciencia honrada; cebarse contra los caídos mientras se protege el despotismo más desenfrenado de la burguesía es injusto y peligroso.

UN TEJEDOR.

SOBRE EL CONGRESO PATRONAL

NO LOGRARÁN SUS PROPOSITOS

Los espíritus malversos, los corazones malvados, forman legión. Agrupados y con la villanía que les caracteriza, se disponen a llevar a cabo una labor república, que imposible a los proletarios desenvolverse con la libertad que la marcha ascendente, progresiva exige. Se pretende, se abriga la ansiedad de reducir, con miras al egoísmo desenfrenado la acción sindicalista y echar por la borda los derechos conquistados en cruentas luchas.

A eso fueron al Congreso celebrado en Vigo con gran regocijo, y naturalidad, creyendo, con obstinada presunción, saldrán por los fueros de sus determinaciones de descabreadas determinaciones.

Pasaron los tiempos del feudalismo. Ningun olmo da peras. Y por consiguiente, como tiene mucho, muchísimo arraigo la semilla que abrió surco en los cerebros de los irredentos, las maquinaciones que se vaticinan no influirán en el ambiente. Así lo demuestra la clase desposeída. Así se entrevé a juzgar por los óptimos frutos que da el momento.

El capitalismo tiende a desaparecer, se han dado lecciones que nos han suministrado, la ineficacia de los intereses creados. Háse dado cuenta exacta la clase obrera de los estragos causados en toda época y no retrocederá un paso ni inclinará la cerviz.

La transformación se está elaborando; las raíces que la antanan son poderosísimas. Caminamos hacia el comunismo, y ni Estado ni Capital, han de permitirle el lujo de acentuarse.

Abigarrados a sus, formulismos de espíritos, pretenden mantenerse erguibles, ante el desquiciamiento que se opera en rededor de sus acudales.

dos tesoros y que ha desaparecido el valor que se le concedía.

Se han agrupado en masa para con sus discursos carentes de lógica, afirmarse en lo inafirmable; para hacer prevalecer derechos que no tienen, que no pueden tener; puesto que no se han hecho acreedores a ellos ni menos aún, han contribuido a acrecentar con su esfuerzo, la riqueza que ha de ser patrimonio común.

La idea que han lanzado y que refleja una intención bastarda que en las conclusiones fijan como medida para salvar la industria estableciendo una jornada de trabajo según el oficio y las circunstancias de la población nos revela muy a las claras; el vértigo de que son presa. Abrihan en sus descotados cerebros, que podrán alterar la jornada de ocho horas, como estipular jornal a sus concernientes inclinaciones.

Y se quedan tan frescos después de proferir sandeces que no conducirán al fin deseado. Con solemnidad ridícula han desarrollado los temas que no pasarán de ser letra muerta. De eso respondemos todos los obreros.

Por otra parte, la sindicación forzosa, nos da una muestra palmaria de que el capital toca a su fin. Ahora más que nunca han de formar el bloque para darle apariencia de vitalidad, a lo que realmente se extingue; se evapora, se fesa va de las manos. Y claro, sería una inconsciencia entregar voluntariamente lo que han arrancado a fuerza de mordazas e impostelones.

No hay que delirar, al mismo tiempo que se reflexione el sitio que se ocupa, porque al imponer fórmulas que retrotraen al pasado, podría incurrirse en un error grave, y vernos transportados al futuro.

acto, llegó la hora y solamente se personificaron unos cuantos hombres faltos de iniciativa y desconocedores de la cuestión social y, claro está, no pudo abrirse la sesión de al escaso número de interesados que acudieron.

Es grande la inconsciencia de esta sección, pero desgraciadamente, no es esta sola la que ha emprendido esta marcha denigrante, sino, que podemos incluir a una mayoría de pertenecientes a esta entidad. Y, para colmo de la desvergüencería, aún hay de éstos que dicen ser sociales, que sienten el mal ajeno más que el primero; que serían capaces de marchar a un movimiento por defender al prójimo; pero bien claro se está viendo que esto todo es un cúmulo de palabras groseras y dobles mentiras, por que los conocemos y sabemos perfectamente que no han sido capaces nunca de prestar sus fuerzas a una lucha desinteresada.

Como evasiva, dicen que ahora no puede hacerse ningún trabajo sobre este particular debido a la crisis de trabajo. ¿Y cuando no había crisis, que trabajos se hicieron? A no ser que estuviésemos ciegos, nosotros no vimos ninguno. ¿Y aunque hubiera crisis, por eso era preciso dejar caer esta cuestión en el vacío y dejar campo abierto a la burguesía?

La lista de atropellos como el del patrono Cabanes, que debido al haber hecho tarde cinco minutos uno de sus operarios fue despedido, y otros como el coartar la libertad de hablar entre los mismos trabajadores amenazándoles en caso de no cumplir las órdenes en ser tirados a la calle se hace interminable por nuestro abandono.

El hombre consciente lucha por su dignidad propia, que le impulsa hasta vencer, y por lo tanto todo hombre que se crea consciente debe pedir la más pronta rectificación en la marcha de éstos, si queremos librar de una grande hecatombe a esta sociedad, lo cual repercutaría en perjuicio para todos en general.

La Junta Directiva, debe además cumplir una de las actas firmadas, en la cual consta que se le abonarán cuatro jornales íntegros al que sufriese despido por cuestión social.

El oficial VICENTE SANTONJA.

DE COCENTAINA

La gentuza socialera

Igual aquí que allá... El proceder de los Judas del obrerismo, de los malvados que con el antifaz de socialistas sembraron la cizaña entre los explotados, en todas partes es lo mismo.

Son los eternos traidores, los que a falta de argumentos lógicos con que poder combatir los principios que informan al sindicalismo revolucionario, viven y medran abarraganados al proteccionismo de la burguesía, derramando entre los obreros más inexpertos el virus ponzoñoso de su nefasta propaganda, con el fin de labrar a costa de la ignorancia un pedestal que les encumbe.

Por ello, por el medio personal, son capaces de todo, hasta de lo más abominable. Son la rémora constante del avance progresivo de los pueblos, que atenúan las rebeldías con mentidas promesas y falsas predicas.

Las propandas del actual régimen son su única obsesión y anhelo, que encubren con la propaganda de los

principios sociológicos proclamados por aquellos grandes hombres, que llamáronse Marx y Engels y que se avergonzarían de tener tales discípulos. Véase a vista de tanto barbarismo gubernamental desencadenado contra la organización sindical, su silencio y su odiosa actitud; tratando de aprovechar la ocasión que les otorga la persecución contra la propaganda sindicalista, para atraer con morbosa labor de repulles a las masas obreras a su campo de política y chancallamiento.

En muchos pueblos como en Gijón son asesinados como los llamados del sindicato libre, a sueldo de la burguesía; confidentes, policías, traidores siempre.

En esta localidad, no podía esperarse menos de tales entes. Asesorados y en relación constante con sus compañeros de Alcoy, debían, por fuerza resultar igualmente detestables e indignos; por algo les visitan a menudo y les transmiten su verbosidad y sus procedimientos para con la organización. De tal árbol tal astilla.

En infinidad de ocasiones, como todos sus congéneres, nos han delatado a las autoridades y han cometido actos inmorales y repugnantes. Si realmente no han demostrado su ruinidad y su mala fe, es porque por fortuna para nuestra causa, han sido siempre cuatro soldados y un cabo.

Su odio mal contenido, se ha demostrado ahora hacia nosotros al ver que se les ha despojado de toda solvencia moral entre los obreros y no pueden hacer langas y capirotes como hacían cuando las sociedades obreras estaban subyugadas en su centro.

El pedante y diletante Baudi de Alcoy, cuando venga a endilgar sus tonterías en conferencias grandilocuentes y bufas, no hallará para escuchar sus sandeces más que a los cuatro idiotas que soñ con el "en lo referente al comunismo y la sinvergüencería de su carácter.

Por hoy, basta. En otra ocasión daremos a conocer su última hazaña realizada en la venta del local social, en la cual han dejado muy por bajo a sus compinches de Alcoy, con el célebre taller colectivo.

VIARIOS ACRATAS.

Recaudación a favor del compañero

EUSEBIO E. CARBO

- Suma anterior 192'50 ptas. Corda I, T. Escrivá I, E. Belenguer I, J. Pascual 0'50, E. Gimeno I, F. Vicent 0'50, Moncho 0'50, G. Pérez 0'50, M. Barrachina 0'50, E. Payá 0'25, Carbonell I, B. Zans 0'25, Atractio 2, J. Ripoll 0'25, C. Miralles 0'25, El Alicanti 0'50, El Rojo Panadero 0'50, E. Araci 0'50, R. Pérez 0'30, B. Vano 0'30 y Allende 0'50.

Total 205'60 ptas.

Sigue abierta la suscripción

Nota: Advertimos a los compañeros, que no es culpa nuestra si algunas cifras salen equivocadas. Procuraremos corregirlo. No obstante el total de las cantidades son exactas. En el número pasado aparecieron 0'30 en vez de 0'50 a los compañeros A. Toy y A. Solroja; faltaron 0'50 de J. Andrés, pero en el total estaban dichas cantidades incluídas.

DE BOCAIRENTE

pleito de los ardidores

Para el domingo 12 del que rige, que convocada a junta ordinaria, la sección tejidos de la fábrica de los padres Enrique Benito hermanos, para inuvar el asunto sobre la cuestión de los cuatro despedidos de esta casa, que que dieciocho semanas que está

pendiente sin haber extraído durante este tiempo ningún provecho de las reuniones dedicadas a tal efecto debido a la falta de propiedad de espíritu en los obreros de esta sección.

Esta reunión se había de celebrar en el local social La Victoria, sociedad a donde pertenecen sin excepción ninguna todas las secciones del ramo textil y textil de esta localidad.

Convocada la mencionada sección unos días antes de la celebración del

